



PAUTAS DE ORACIÓN (09) **FAMILIA MISIONERA "VERBUM DEI"**

INTRODUCCIÓN.- Durante estos dos meses próximos vamos a profundizar en la entraña de una oración como nos la enseñó Jaime Bonet: "ante la Eucaristía"¹, a la luz de la Palabra de Dios y desde el proyecto de Amor que Él nos revela. No oramos para sentirnos bien en una especie de "nirvana" vacío, oramos para encontrarnos con Alguien que ES y que NOS HACE SER², para descubrir cómo Él desea que desarrollemos el QUE TODOS SEAN.

Vamos a dejarnos seducir, en un diálogo íntimo, por la verdad de Dios que se nos revela mostrándonos nuestra identidad divino-humana en evolución hacia la plenitud de la comunidad trinitaria. Esto es lo que nuestro mundo necesita descubrir para salir de todas sus crisis de autoestima y sinsentido, esto es lo que estamos llamados a anunciar para colaborar en la reconstrucción de nuestras sociedades.

La ORACIÓN a la luz de la Palabra de Dios es el lugar en el que todo hombre puede **DESCUBRIR** 1) su propia **IDENTIDAD**, 2) la necesidad de una **FORMACIÓN** que le ayude a personalizarla y desarrollarla, 3) la **ESPIRITUALIDAD** que respalda su ser y 4) la **MISIÓN** que la persona tiene en la sociedad, en el mundo y en la Iglesia. Una oración madura implica un compromiso real con el Cuerpo Místico.

Cada dos semanas trataremos una de estas cuatro facetas. Nos apoyaremos en los Estatutos de la FaMVD y otros textos de la Iglesia para descubrir el cómo nos pide nuestro Dios que colaboremos con Él.

¹ Las CFMVD 62 nos aclaran: *La Eucaristía es la **fragua** en donde, en íntimo diálogo transformador, se forja la genuina personalidad del misionero. En ella se configura su fisonomía interna, que le hace su testigo en todo el mundo. Ante el Sagrario traducimos y transformamos en vida, las verdades de la fe que debemos propagar vitalmente, hasta que todos "tengan vida y la tengan abundante"(Jn10,10).*

² La *Fraternidad Misionera Verbum Dei*, con el lema de los primeros discípulos de Jesús: "Orationi et ministerio verbi instantes"(Hch 6,4) y el espíritu de la primera comunidad cristiana, concreta y centra su misión específica en la Palabra de Dios: **Orar** la Palabra, **asimilándola** hasta **hacerla vida** propia, **transformándonos** en ella y **enseñándola** así a los demás (cf Mt 28,20), para que la oren, la vivan y la enseñen vivencialmente a otros(cf. 2Tm 2,2).



09.01 EN LA FRAGUA DEL AMOR DESCUBRIMOS NUESTRA IDENTIDAD

1. Nuestra identidad nos la da la llamada de Alguien que se ha hecho carne de nuestra carne (Jn 1, 14)

Cuando en el lenguaje corriente se habla de orar se entienden muchas cosas: pedir lo que necesito, buscar la paz para sentirme bien, sentirme acompañada por alguien que me ama,... y todo esto es válido, es real: la oración es todo esto. La definición del catecismo que estudié cuando era niña decía: orar es hablar con Dios para alabarle, darle gracias y pedirle toda clase de bienes.

Sin embargo lo que no sería válido es que el centro de mi oración fuese siempre “yo” y mis necesidades... La oración es un diálogo y de la misma forma que a nivel humano cuando crecemos, hablamos con los demás de forma diferente, más madura, es vital que nuestra oración vaya siendo la de personas maduras que puedan dialogar de algo más que sus propias necesidades.

Empezamos a madurar espiritualmente cuando buscamos comprender que “**la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros**” para que nosotros pudiésemos contemplar y experimentar el gozo de su gloria, la que recibe del Padre como Hijo único, y contemplándola nos pusiésemos en marcha para discernir cómo, nosotros también, estamos llamados a ser hijos en el Hijo.

Ésta es la llamada de Jesús: “Ven, contéplame en Belén, en Jerusalén, por los caminos de Galilea, en la Cruz, en la Eucaristía,... y descubre las filigranas que puede hacer una carne mortal que cree que tiene una **IDENTIDAD DIVINA** nacida en el Bautismo que crece con la escucha y la meditación de la Palabra del Padre bueno que le ha hecho nacer: Dios se hace carne por Amor para que puedas dialogar con Él desarrollando tu ser al máximo.

2. Nos llama para que estemos con él y para enviarnos (Mc 3, 13-18)

En un mundo donde a menudo las personas viven una identidad difusa, cansada, desalmada, Dios **NOS LLAMA A CONVIVIR CON ÉL** para ser personas con una gran solidez de vida. Nuestra sociedad se caracteriza, a menudo, por crear personas con una identidad débil y fluctuante, que dibuja una crisis fuerte de identidad. Llevar el Evangelio al corazón de las personas y de la sociedad ha de responder, por tanto, a esta exigencia vital: toda persona necesita tomar conciencia y gozar de la presencia del Dios fuerte en el que se apoya la vida de Jesús de Nazareth, y por es invitada por Él a “estar con Él” también, y sobre todo, en medio de las debilidades y contradicciones que sufrimos en la vida cotidiana.

Esto no significa ser personas infalibles, prepotentes, sin miedos. Una persona con identidad fuerte es la que se cimienta sobre fuertes fundamentos, certezas claras; es una persona consciente de su fragilidad, pero que apoya su vida en la roca firme. El discípulo de Jesús, es una persona con la conciencia de ser peregrino, limitado, en construcción...

Una persona firme es la persona que conoce su origen, quién es Aquel que sostiene su vida; es una persona que camina seguro pues sabe a dónde va y camina firme pues sabe con quién va....

3. Habiéndonos amado nos envía a todos (Mt 28, 19-20), nos encomienda expresar “lo que hemos visto y oído” (1Jn 1, 1-4).

Nuestro Dios no es un Dios mudo. Estar con Él nos ayuda a descubrir que es un Dios que sale al encuentro del hombre hablando: lo más genuino de la religión cristiana es el encuentro vivo entre el Dios que llama al hombre para hablar con Él y **PARA QUE EL HOMBRE INTENTE RESPONDER** de formas diferentes según su grado de madurez.

Poco a poco necesitaremos responder a la llamada de Dios que nos llama a aspirar a la perfección en el amor y “a propagar, por medio de la vida y la palabra, este mismo amor fraterno, núcleo vital del Reino de Dios, por todo el mundo” (cfr. CFMVD 9)”. La Iglesia nos invita a dar razón de lo que creemos porque lo hemos visto y oído (cf. *Porta fidei* 10), se trata de **responder con mente, corazón y fuerzas, al mandato supremo de Jesús**” en Mt 28,19. **Entonces ORAR significa DIALOGAR de forma madura para DISCERNIR qué vivir.**

El Papa Francisco nos alienta a poner en el centro de nuestra vida el mandato misionero de Jesús: “Por tanto, se pide y se invita a toda comunidad a hacer propio el mandato confiado por Jesús a los Apóstoles de ser sus «testigos ... hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

4. Nos envía en comunidad (Hch 2, 42-47 y 4, 32-35).

La Primitiva comunidad es fundamento para toda la Iglesia: La comunidad cristiana de los primeros años, marca la figura esencial de lo que debe ser la Iglesia, es decir, toda comunidad cristiana, también el Verbum Dei. Para el VD lo es de forma específica, pues optamos por hacer de ello un rasgo de nuestra espiritualidad: queremos vivir **“con el espíritu primera comunidad cristiana”**.

Nuestra vida, **ENVIADA AL MUNDO EN COMUNIDAD**, es respuesta al deseo y pasión de Dios por el mundo. Dios ama con locura la humanidad, ama la vida del mundo, la gente de tu barrio, de otros países, ama los niños y los mayores, ama tu vida y tus circunstancias y, amando a todos... nos llama a **COLABORAR CON ÉL**, a compartir la compasión de Dios (cf. Ex 3), a buscar los mejores caminos para sanar el Cuerpo de Cristo herido en la humanidad.

La Familia Verbum Dei, como comunidad de vida y amor, quiere ser en sí misma una respuesta a la situación del Cristo sufriente en los hermanos. Nos ha dado un carisma específico (cfr. Hch 6,4: nos dedicaremos a la ORACIÓN y al MINISTERIO DE LA PALABRA). ¿Qué estamos haciendo como Verbum Dei en este momento?

5. El Padre nos llama a conocerle dejando que la Palabra de Cristo habite en nuestros corazones y nos haga “madre y hermanos” suyos (Ef 3, 14-20 y Lc 8 19-21).

Pablo nos invita a **APRENDER A ORAR BUSCANDO TENER LA “MENTE DE CRISTO”**, sus criterios, su mirada sobre el mundo... Todo bautizado, en un diálogo personal con el Espíritu, en una oración madura, descubrirá el lugar específico en el que podrá desarrollar la llamada que el Señor le hace personalmente a escuchar la Palabra y ponerla en práctica, a través de su carisma específico, para todo el conjunto³.

³ «La acción del Espíritu actualiza el carisma. El carisma fundacional permite descubrir la misión, como lo hizo el Fundador/a: nos hace estar atentos a una realidad externa de necesidad o carencia. Pero siempre desde una actitud interna: la contemplación del designio salvador de Dios, que hace de nosotros sus instrumentos. La acción del Espíritu nos hace sentirnos impresionados ante esa realidad y nos impulsa a descubrirla como una llamada de Dios... la experiencia del Espíritu vivida por los fundadores se reproduce en sus seguidores, en formas variadas y con distinta intensidad. Y esta experiencia va a dar lugar a diferentes proyectos. O también: se va a verter en diferentes recipientes que le darán forma y apariencia diversa.» (cfr. Compartir carisma y misión... La Familia carismática como horizonte, Antonio Botana en Cuadernos FH 62)